

Cada año, cada día, más mujeres se encuentran en redes de prostitución, de tráfico de personas, de turismo sexual, de trabajo esclavo. Para unos son

de Lucas 1, 32-33).

**El Mirador**  
Sábado 5 de Marzo de 2011



## Radiografía de un tiempo

Eduardo López Pascual

### Elespartero

**E**ste lunes e invitado por la Asociación Cultural Los Álamos, que preside el diplomático José Luis Pardos, asistí a una charla-diálogo acerca de la cercana historia del Club Atalaya de Cieza, que como casi todo el mundo sabe, constituye una comunidad ciudadana que integra a distintos colectivos de hombres y mujeres de nuestra ciudad, desde edades jóvenes hasta personas de mayor edad. Naturalmente que, vecino de Cieza, conocía, eso sí, desde fuera, la trayectoria del club así como sus numerosas iniciativas de interés, como su Colectivo de Estudios Locales el Cineclub La Linterna Mágica, que a mí me han parecido siempre un testimonio importante de actividad en favor de la cultura de este pueblo. Todos conocemos sus aportaciones en el mundo de la música, del teatro o del cine, sus charlas y jornadas, en los que ciertamente han conseguido objetivos muy a tener en cuenta.

Por supuesto a mí no me duelen prendas en reconocer lo mucho que este club ha hecho en tantos campos de la cultura, independientemente de que uno caminara por otros senderos o que puntualmente, no coincidiera con la filosofía desprendida en algunos de sus actos o de algunas proclamas, por ejemplo, yo no podría aplaudir jamás la exhibición de algunas fotos como aquellas del verano del 75 -sin señalar-, pero que no me impide reconocer su buena aventura en ese mundo de atención a un amplio sector de nuestro pueblo, a Cieza, y a su historia. Cuarenta y dos años de vida, es un tiempo bastante serio como para hacer una memoria de lo que ha sido y es el Club Atalaya. En este sentido Antonio Balsalobre, que fue quien habló en nombre de la Asociación, nos expuso de manera sucinta pero precisa, los avatares del Club desde su nacimiento y fundación que, desde

el principio, se definió como un grupo cultural, sí, pero con una vocación política que se enmarcaba en lo que se conocería como una 'izquierda social y progresista', que recogía ya en sus primeros años la contestación al régimen gobernante.

Y aunque por entonces yo representaba a una institución dentro del mismo, creo que nos animaba un espíritu de convivencia que sin duda ayudó a una transición amable y apacible. Quizá un poco incomprendido, pero con voluntad de construir juntos un futuro que se desconocía. El Club era, digo, a pesar de diferencias lógicas, un hecho social y cultural que hay que poner en valor -como se dice hoy-, y que merece un reconocimiento. Y claro, entre las cosas buenas que están ahí, como su labor social, el apoyo deportivo, su 'grupo de estudios locales', 'el cine club' y otras, quiero destacar aquí y ahora la creación y fundación del Museo del Esparto, que además de ser oportuno es imprescindible para la verdadera historia de Cieza. Hoy, el Club nos trae la nueva buena de un futuro 'Centro de Interpretación del Esparto', esa fibra que fue en la economía y vivencia de nuestra ciudad parte esencial en el desarrollo urbano, humano, y social de las décadas 40, 50 y 60. Cieza tenía que abrir un Museo al Esparto; significa sobre todo, el reconocimiento de una profesión, en sus múltiples variedades, rastrillador, meneaor, balsero, arrancador, picadoras (un homenaje a la mujer obrera), que son aún seña y santo de este pueblo que no olvida su historia. Tal vez, en estos tiempos de fuentes y estatuas, como símbolo de una profesión, de una memoria, y de un pueblo, sería de justicia levantar un 'Monumento al Elespartero'. Cieza se lo debe a sí misma, sin duda alguna.